

Dear Spiritual Family, the final day of a turbulent month, a month of change! Up until this crisis March was considered a month of change of weather, the final gasp of Winter storms interwoven with Spring warmth. It is easy to complain about the weather in March like the desert wandering of the children of Israel in the Book of Numbers in today's First Reading: "We are disgusted with this wretched food!" This year we have an enormous change that has shaken us. When will this end? Stay at Home, job loss, financial worries, no baseball, test positive for Coronavirus, no Holy Week rituals! This is a death of life as we knew it. We cry out to God who is the antidote to our worldwide struggle. All of the other fixed points are gone and we can only be certain of God's presence guided by the Holy Spirit.

God had already assisted the people Israel in the past with water from the rock, quail, manna, but this time God sent "seraph" (fiery) serpents! When they were bitten it burned like fire and deadly. Moses prays and God gave the instruction to make a bronze image of the serpent and hold it over the people – they will not die. There is an expression when someone wrongs us, we say "get burned." The sin of not trusting God repeatedly has dire consequences. They did not realize that God had been protecting them along the way from those serpents, but now their complaining moved them away from God's protection. When we sin, we move away from God and open ourselves to temptation and a life closer to the dangerous flame of evil. Evil is always there, like the serpents, but when we distance ourselves from God we are the cause of our disasters.

We see clearly this entire week, and particularly today in John's Gospel, why this 5<sup>th</sup> week of Lent is called the First Passion Week. Sunday's Gospel of the raising of Lazarus solidified Jesus' enemies to plot to kill him plus Jesus' poignant comments about walking in darkness, his resurrection and life everlasting. Today we read "You belong to what is below. I belong to what is above." His identity is clarified and his being lifted up with our sins nailed to his innocence, we will realize that "I am" of God. We are forced to look at the cross of our sins that we would learn the effects sin has. Although many familiar activities have ceased, we still have to dig a little deeper to see ourselves as the cause of Jesus death. The Resurrection is promised and we anticipate an end to the current suffering and death. In a good way let us lift up our health care workers, first responders, medical lab personnel, manufacturers of PPE's and ventilators, truck drivers, government workers, sanitation workers, janitors, etc. to have hope. We pray for them and for all those who have died including their grieving families. Extreme times lead us to the depths of our souls.

May the Peace of Christ be with you. Missing you and praying for you!

Fr. Tito

Querida familia espiritual, ¡el último día de un mes turbulento, un mes de cambio! Antes de esta crisis, marzo se consideraba un mes de cambio climático, el jadeo final de las tormentas de invierno se entrelaza con el calor de la primavera. Es fácil quejarse del clima en marzo, como el deambular por el desierto de los hijos de Israel en el Libro de Números en la primera lectura de hoy: "¡Estamos hastiados de esta miserable comida!" Este año tenemos un cambio enorme que nos ha sacudido. ¿Cuándo terminará esto? ¡Quedarse en casa, perder su trabajo, preocupaciones financieras, no beisbol, prueba positiva de Coronavirus, no hay rituales de Semana Santa! Esta es una muerte de la vida como la conocíamos. Clamamos a Dios, que es el antídoto para nuestra lucha mundial. Todos los otros puntos fijos se han ido y solo podemos estar seguros de la presencia de Dios guiados por el Espíritu Santo.

¡Dios ya había ayudado al pueblo de Israel en el pasado con agua de la roca, codorniz, maná, pero esta vez Dios envió serpientes venenosas! Cuando fueron mordidos, ardían como fuego y mortales. Moisés ora y Dios dio la instrucción de hacer una imagen de bronce de la serpiente y ponerla sobre el pueblo: no morirán. Hay una expresión cuando alguien nos maltrata, decimos "quemarse". El pecado de no confiar en Dios repetidamente tiene consecuencias nefastas. No se dieron cuenta de que Dios los había estado protegiendo en el camino de esas serpientes, pero ahora su queja los alejó de la protección de Dios. Cuando pecamos, nos alejamos de Dios y nos abrimos a la tentación y a una vida más cercana a la peligrosa llama del mal. El mal siempre está ahí, como las serpientes, pero cuando nos distanciamos de Dios somos la causa de nuestros desastres.

Vemos claramente toda esta semana, y particularmente hoy en el Evangelio de Juan, por qué esta quinta semana de Cuaresma se llama la Primera Semana de la Pasión. El Evangelio del domingo de la resurrección de Lázaro solidificó a los enemigos de Jesús para planear matarlo además de los conmovedores comentarios de Jesús sobre caminar en la oscuridad, su resurrección y su vida eterna. Hoy leemos "Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba". Su identidad se aclara y su ser elevado con nuestros pecados clavados a su inocencia, nos daremos cuenta de que "yo soy" de Dios. Nos vemos obligados a mirar la cruz de nuestros pecados para aprender los efectos que tiene el pecado. Aunque muchas actividades familiares han cesado, todavía tenemos que profundizar un poco más para vernos a nosotros mismos como la causa de la muerte de Jesús. Se promete la resurrección y anticipamos el fin del actual sufrimiento y muerte. En el buen sentido, elevemos a nuestros trabajadores de atención médica, personal de primeros auxilios, personal de laboratorio médico, fabricantes de EPP y ventiladores, camioneros, trabajadores del gobierno, trabajadores de saneamiento, conserjes, etc. para tener esperanza. Oramos por ellos y por todos los que han muerto, incluidas sus familias en duelo. Los tiempos extremos nos llevan a las profundidades de nuestras almas.

Que la paz de Cristo los acompañe. ¡Extrañándolos y rezando por ustedes!

Padre Tito